

LÓS PEMONES Y EL VICARIATO DEL CARONÍ

Hno. Jesús García, ofmcap.

INTRODUCCIÓN

Quiero comenzar diciendo que nuestro Obispo, Mons. Jesús Alfonso Guerrero, es exprofesor y exdirectivo del ITER, y quien firma es exalumno. Además, Jesús de La Torre, quien trabaja en esta circunscripción junto con su esposa, también fue profesor de dicho instituto. Así mismo Fr. Carlos Bazzara, que no necesita presentación para los itéricos, es el maestro de novicios de los capuchinos y reside en la capital municipal, Santa Elena de Uairén.

Los capuchinos hemos compartido vida, brega e historia con los pueblos indígenas de Venezuela, especialmente con los caribes, desde mitad del siglo XVII, cuando Fr. Francisco de Pamplona, visto que no era posible realizar la planificada misión en la Isla de Grenada, entonces invadida por los franceses, decidió hacer la tarea evangelizadora en suelo venezolano.

Las misiones del Caroní se hicieron realidad firme con la fundación del Hato Divina Pastora, en el primer cuarto del siglo XVIII; este hato fue la infraestructura que posibilitó la tarea apostólica de los emprendedores frailes capuchinos catalanes. El Gobernador Centurión, en un informe de 1780, dice que en el Hatò de la Misión del Caroní había 144.000 cabezas de ganado vacuno. No es fácil predecir cuál hubiera sido el desarrollo económico de Guayana con este proceso productivo, pero todo esto fue truncado en 1817, cuando el ejército patriota, bajo las órdenes de Piar, asesinó, en Caruachi, a diecinueve frailes.

* El Hno. **Jesús García** es fraile capuchino, nacido en Machiques, también Vicariato apostólico, Edo. Zulia; hizo estudios de filosofía en el entonces Instituto Universitario Seminario Interdiocesano (Caracas) y de teología en el ITER; ordenado sacerdote en su pueblo natal en 1991; misionero entre los pemones desde 1988; asesor de la comisión de pueblos indígenas durante la Asamblea Constituyente; ha publicado muchos artículos sobre cuestión indígena y testimonios pastorales en *'Venezuela Misionera'*. Actual párroco del centro misional 'Sta. Teresita de Kavanayén' y maestro de postulantes de su Orden. Miembro de la junta directiva de Causa Amerindia, institución vinculada a la Compañía de Jesús, madre de la Universidad Indígena de Venezuela (Tauca, Edo. Bolívar). Correo electrónico: jotageche@gmail.com

La inquietud por refundar las misiones estaba presente desde el comienzo de la República; pero en el siglo XIX, siglo de las revueltas caudillistas, no fue posible realizar esa tarea. Más de cien años después del hecho cruel de San Ramón de Caruachi, en 1922, el Gobierno venezolano firmó un convenio con los Hermanos Menores Capuchinos de la Provincia de Castilla, y el Papa nombró al primer obispo, Fr. Bienvenido de Carucedo, quien eligió como sede del Vicariato la ciudad de Upata. En 1931 fue fundado el centro misional que dará origen a la actual ciudad de Sta. Elena de Uairén. Desde entonces la historia de los pemones y la historia de los misioneros del Vicariato del Caroní están entrelazadas. Este artículo es una aproximación a esa relación entrañable.

LOS PEMONES: ETNOGRAFÍA

Los pemones son una etnia de la familia lingüística caribe; habitan el sudeste del Edo. Bolívar y las áreas cercanas de Brasil y Guyana. Ocupan principalmente la cuenca del Caroní. La mayor parte del territorio pemón es la Gran Sabana, cuya extensión aproximada es de 35.000 km. cuadrados. El pueblo pemón está subdividido en tres agrupaciones dialectales: Kamarakotos, Arekunas y Taurepanes.

En el último censo (2001) eran, en Venezuela, 27.157 pemones, constituyendo el 45% de la población indígena del Edo. Bolívar. Son una población muy joven: 86% menores de 40.

Hasta comienzos del siglo XX los contactos entre pemones y no-indígenas fueron mínimos. Los misioneros adventistas y capuchinos, y los mineros fueron los precursores de la relación continua y sistemática. Lo descrito en este apartado corresponde al sistema tradicional de vida, que ha recibido cambios, frutos de esa relación intercultural.

ECOLOGÍA-ECONOMÍA

El hábitat de los pemones es, principalmente, la Gran Sabana, donde hay dos ecosistemas diferenciados: la sabana y la selva. Los pemones construyen sus casas en la sabana y cultivan en la selva. En general los suelos son ácidos y pobres en nutrientes, siendo mejores los selváticos y casi estériles los sabaneros. Su tecnología está al servicio de una economía de subsistencia, basada

en la horticultura itinerante de tala y quema, y en actividades de caza, pesca y recolección. Los principales frutos del conuco son la yuca y la batata, con los que elaboran el casabe (*ekei*) y el *kachiri* (bebida fermentada), base de la alimentación cotidiana.

El cultivo del conuco es la principal actividad productiva o económica, y en ella corresponden principalmente a las mujeres el cuidado diario, la siembra y la cosecha. Los hombres son responsables fundamentalmente de la tala y la quema, tareas de más riesgo y esfuerzo físico.

Aparte de las tareas dichas los hombres cazan, pescan, construyen o reparan las edificaciones, recolectan fibras y tejen cestas, guayares, sebucanes, etc. Las mujeres procesan los alimentos, cuidan los niños, recolectan insectos y frutas, tejen portainfantes y chinchorros.

Los peces, las aves y los insectos son la fuente regular de proteína. El grado de acidez de las aguas no permite la abundancia de peces grandes. Los mamíferos son escasos y por eso poco disponibles en la mesa pemón. La cacería es una actividad relativamente marginal, que tiene una importancia lúdico-social que compensa su débil aporte a la dieta tradicional.

FAMILIA-SOCIEDAD

Los esposos eligen normalmente residir en el lugar de la madre de la esposa. Predomina la monogamia. Cada familia nuclear funda su conuco, aparte de su labor en la actividad hortícola del grupo doméstico (familia extendida).

La familia extendida y su expresión residencial, el grupo doméstico, constituyen la clave de la organización social pemón. Cada grupo doméstico es una unidad económicamente autónoma, en la producción y el consumo. La autoridad de esta institución es la persona de más edad.

Los grupos domésticos, principalmente por medio de alianzas matrimoniales, forman vecindarios, que están bajo la autoridad de un líder que es respetado pero no recibe pago, dirige sin imponerse, arbitra entre las familias, coordina actividades comunitarias y representa a la comunidad ante otras comunidades o ante criollos. No hay otra autoridad política.

Las relaciones entre los pemones están marcadas por el valor de la reciprocidad, realizada mediante el trueque o la solidaridad, en la familia, el vecindario o círculos más amplios.

EDUCACIÓN-COSMOVISIÓN-RELIGIÓN

La reproducción social implica un proceso de enculturación, mediante el cual el niño va asimilando los patrones culturales de su pueblo. Los pemones aman mucho a sus hijos y su actitud hacia ellos es muy complaciente. Casi nunca se les castiga y hasta los seis años pueden jugar libremente con sus compañeros de la misma edad. Los niños van aprendiendo por el ejemplo de los mayores y por su gradual participación en la vida y actividades del grupo doméstico.

El paso a la pubertad es momento de iniciación. Las niñas son encerradas y sometidas a una dieta especial para preservarlas de los ataques de los espíritus lujuriosos o enamoradizos (*amariwak*, *mawari*, *rató...*); entonces reciben instrucciones para su futura vida matrimonial. En esta misma época someten a varones y hembras a incisiones o tatuajes sobre los que derraman sustancias vegetales para convertirlos en buenos cazadores y en mujeres hacendosas.

En los cuentos aparecen ridiculizados defectos o ensalzadas virtudes. Así hay relatos contra la glotonería, la curiosidad malsana, la falta de aseo personal, la flojera, la soberbia, la infidelidad conyugal, la falta de amor a los hijos...

La cosmovisión pemón se caracteriza por dos claves que impregnan toda su vida: el animismo y la valoración de la tradición. Al principio todos los seres eran pemones, es decir humanos o semejantes al hombre. Esto hacía posible la comunicación y el intercambio entre los distintos seres. Esta realidad armónica acontecía en el *piato daktai*, tiempo de los ancestros.

La armonía inicial fue rota por la envidia y los maleficios de los *Makunaima* (los protopemones) y sus seguidores. Ahora cada ser ha adquirido una capacidad maléfica (*imoronek*) que puede afectar al hombre, especialmente a los más pequeños.

Cada ser tiene su ancestro o padre (*potori*), que vela por los suyos.

El pemón se entiende como un ser con cuerpo y alma. Cuando uno muere, el alma (*ekatón*) sale del cuerpo (*pun*). Este espíritu puede regresar para ayudar a sus seres queridos.

Para superar este tiempo actual, de amenazas y sufrimientos, es necesario volver al tiempo de los ancestros, al tiempo de la armonía inicial, actuando según las buenas costumbres enseñadas por los antiguos y protegiéndose con las invocaciones mágicas (*tarén*).

El *Piasán* es el hombre que conoce los seres iniciales y ejerce cierto poder sobre ellos. Se forma en un largo proceso de iniciación: soledad, ayuno, abstinencia sexual, tisanas alucinógenas, pipas de tabaco, sangrías nasales, búsqueda de sus *Yaitón* (espíritus auxiliares), práctica de cantos, trances... Su poder es ambivalente, por eso pueden ser señalados como *kanaimas*.

Kanaima es un ser con poderes extraordinarios. Es el enemigo número uno de los pemones. Los *kanaima* son muchos. Atacan a los solitarios, a traición. Golpean y soplan (maleficio). La víctima muere días después. Los *kanaimas* pueden cambiar de forma y hacer daño a grandes distancias.

Los sueños son importantes porque son viajes al mundo de los seres originarios y pueden ser premonitores. Hay un rico elenco de significados de sueños.

Por influencia de predicadores cristianos, dos líderes indígenas dieron origen a sendos movimientos religiosos: el aleluya y el *chochiman*. El primero ha sido más estudiado. Tuvo inicio entre los akawayos guyaneses del siglo XIX. De allí se extendió a los vecinos makuxi y pemones. Ambos movimientos se caracterizan por la combinación de oración, cánticos, danzas y trances. El aleluya y el *chochiman* son tradiciones vivas. El fundador del aleluya fue *Bichiung* y el más famoso profeta pemón fue *Auka*.

LOS PEMONES: REALIDAD ACTUAL

Desde 1930 en adelante los pemones han estado en contacto continuo y sistemático con el mundo no-indígena. Esto ha ocasionado múltiples cambios en su forma de vida, especialmente por la inter-relación establecida en los centros misionales, las minas y, posteriormente, en campamentos turísticos y ciudades (Santa Elena, Ciudad Bolívar, Pto. Ordaz...).

ECOLOGÍA-ECONOMÍA

El principal problema de los pueblos indígenas, incluyendo a los pemones, es la progresiva pérdida del territorio. En el caso de la Gran Sabana hubo varios frenos para la terrofagia occidental-criolla: difícil acceso y lejanía, infertilidad de los suelos, declaración del Parque Nacional Canaima. Aún así la presión de los criollos sobre el territorio pemón es creciente.

El Estado venezolano, petrolero y centralista, favoreció una dinámica socioeconómica urbanista, que provocó el abandono del campo y la despreocupación por las zonas indígenas. Ahora, buscando atraer inversiones extranjeras, ha vuelto sus ojos a dichas zonas. Esto ha coincidido con un aumento de la conciencia de los indígenas sobre sus derechos originarios, reconocidos en el nuevo texto constitucional, y en documentos internacionales de legislación, como los convenios de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) Números 107 y 169, y los Textos de Declaración de los Derechos Humanos de los pueblos indígenas (de la OEA y de la ONU).

Se han dado varios conflictos: caso Sierra de Lema (proyecto turístico), caso Sistema Eléctrico Venezuela-Brasil, caso Ejidos del municipio en los alrededores de Santa Elena...

Los líderes pemones han llevado ante distintas instancias, incluyendo la Presidencia de la República, el antiguo Congreso Nacional, la antes llamada Corte Suprema de Justicia y la Asamblea Nacional Constituyente, su petición: que el Estado reconozca legalmente el derecho de los pueblos indígenas a sus territorios y, en consecuencia, dialogando con las comunidades, demarque dichos territorios. El texto constitucional ya reconoce el derecho a la propiedad colectiva de sus tierras, falta la demarcación de las mismas. El Estado ha sido demandado recientemente por los pueblos barí y yukpa por incumplimiento de ese mandato constitucional.

Es bueno recordar que el derecho de los indígenas a la tierra es un derecho originario, es decir que antecede a la existencia del mismo Estado, por ello no puede ser mediatizado por criterios similares a los expresados en frases como: "la Gran Sabana es de todos los venezolanos; eso es un Parque Nacional que debe ser protegido de la acción de los pemones; los indígenas son flojos y poco productivos, por eso debe darse entrada a empresarios eficientes; la ciudad de Santa Elena necesita crecer; el país necesita esos recursos...".

La concentración en poblados para recibir educación formal, atención médica, transporte, empleo y otros beneficios, ha modificado el patrón tradicional de asentamiento, lo cual constituye una sobrecarga para los recursos naturales disponibles. Esta es una de las causas de que haya problemas alimenticios: los conucos deben ser hechos cada vez más lejos y los animales huyen de los centros poblados, haciéndose todavía más escasos. Así la principal fuente de proteína es la sardina enlatada que, debido a las distancias y los intermediarios, resulta muy cara.

Hay iniciativas de economía solidaria (cooperativas o empresas colectivas), insertas en la sociedad de mercado, pero muy frágiles, entre otras causas por la falta de recursos materiales y de personal capacitado para la administración y la gerencia. Un campo para trabajar. Existe un grupo de pemones que conforman la Unidad Técnica de Proyectos: un equipo para diseñar y gestionar proyectos de desarrollo social, especialmente de carácter productivo. Se formaron en un largo ciclo de talleres, con ayuda de la gente de 'Proyecto Mayú', un programa de acción social de la compañía generadora de la mayor parte de la electricidad en Venezuela (EDELCA). Hay comunidades beneficiarias de créditos gubernamentales, para proyectos productivos y desarrollo social.

FAMILIA-SOCIEDAD

La fascinación por lo occidental y criollo tiene una expresión en las relaciones de pareja: muchas pemonas eligen a hombres no-indígenas. En muchos casos estas relaciones terminan en poliandria sucesiva: madres solteras que van recibiendo al "marido" de turno. Esto lleva a los siguientes problemas: grupos domésticos recargados con hijos sin padre; mujeres con baja autoestima, menospreciadas o apenas toleradas; niños con dificultades alimenticias; ausencias prolongadas de la madre que se marcha a trabajar; jóvenes que ven truncadas sus posibilidades de estudio y desarrollo personal...

También las relaciones de pareja entre pemones están cada vez más marcadas por la transitoriedad. Esto debilita los lazos de parentesco y, por tanto, el grupo doméstico, clave de la organización tradicional. Una expresión de lo dicho es la progresiva pérdida de autoridad de las personas mayores.

Bajo influencia externa y como respuesta a nuevas situaciones, los pemones se organizaron bajo autoridades similares a las occidentales y criollas, al

menos en la estructura formal. La Federación Indígena del Estado Bolívar, cuyo presidente actual es Ítalo Pizarro, es la asociación más englobante. La Sra. Trinidad Rivero promovió una secesión de algunas comunidades de la FIEB, constituyendo la Unión de Comunidades Indígenas de la Gran Sabana (UCI). Varios líderes locales, presididos por Pío Rossi, excandidato a Alcalde por un partido indígena (TEI), conformaron la Organización de Comunidades Indígenas de la Gran Sabana (OCIGRANSA).

En los últimos diez años hubo varios pemones en puestos de representación pública en los niveles municipal, regional y nacional. Entre ellos destacan José Luis González, exdiputado en la Asamblea Nacional y Juvencio Gómez, exdiputado en la Comisión legislativa del Estado Bolívar. Sobre ambos uno puede escuchar similar queja, parecida a la que uno puede oír de líderes sindicales y políticos criollos: las comunidades esperan de ellos aportes más concretos.

La progresiva inmigración ha constituido dos centros donde la población criolla es mayoritaria: Santa Elena e Ikabarú.

Santa Elena tiene unos 15.000 habitantes, aproximadamente un tercio de toda la población de la Gran Sabana; es capital municipal y sede de los principales comercios. Cada vez tiene más importancia la actividad turística.

Ikabarú es una población minera.

La población criolla es, en gran parte, un reto social. Las nuevas barriadas son señaladas como focos de delincuencia e inseguridad. Ha habido varias capturas de alijos de droga. Es fuerte el contrabando de combustible, con evidente participación de las autoridades que deben impedirlo. La relación entre criollos y pemones se hace tensa, porque aumentan la presión de los no indígenas y la conciencia de los pemones sobre sus derechos.

EDUCACIÓN-COSMOVISIÓN

La fascinación por lo occidental-criollo, visto como superior, lleva en bastantes casos a la vergüenza étnica y, por tanto, al rechazo de la propia identidad cultural y a la mimetización de lo extraño. Por lo antes dicho el proceso tradicional de enculturación pierde eficacia.

Se han debilitado los procesos de iniciación. La pubertad es ahora ocasión para aumentar el número de madres solteras.

Los relatos, rica tradición oral, fuente de enseñanzas éticas, son progresivamente olvidados.

Los docentes de las pequeñas escuelas, dispersas en la inmensidad de la Gran Sabana, son pemones; muchos de ellos estudian en la Universidad Pedagógica Libertador, en un proyecto de profesionalización especializado en Educación Intercultural Bilingüe. Otra buena noticia en educación es la Aldea Universitaria: un condominio de la Universidad de las Fuerzas Armadas, la Nacional Abierta, la Experimental de Guayana y la Bolivariana, que ofrecen diversas carreras. Esta aldea tiene sede en la capital municipal, Santa Elena de Uairén. Hay presencia de la Bolivariana en Kumarakapay (S. Francisco de Yuruaní).

OTROS ASPECTOS

Los problemas económicos, el debilitamiento cultural y la fragmentación del grupo doméstico, han conducido a algunas personas al alcoholismo y la prostitución. En las comunidades pemones, especialmente en las más pequeñas y distantes, se agudizan los problemas comunes a los pobres en Venezuela: deficiente atención sanitaria, precaria participación en la educación formal, posibilidad casi nula de estudios a nivel superior, transporte público y sistemas de comunicación ineficientes o inexistentes. Los proyectos gubernamentales 'barrio adentro' (aquí, 'sabana adentro'), escuelas bolivarianas (con su correspondiente comedor) y las ya nombradas 'aldeas universitarias', han venido a dar respuesta a algunos de estos problemas.

VICARIATO DEL CARONÍ

Historia

Tres cuartas partes del territorio nacional fueron evangelizadas por los frailes capuchinos, durante la colonia; este proceso fue truncado por la guerra de emancipación; quedó dicho en la Introducción cómo el ejército patriota asesinó a un grupo de frailes en S. Ramón de Caruachi. Con ese acto nefasto se destruyó la magnífica obra de organización social y eclesial de la Misión del Caroní; transcurrieron más de cien años hasta que fue posible reiniciar

la tarea (1922); el primer Obispo fue Fr. Bienvenido de Carucedo (Diego Alonso Nistal, su nombre de pila), consagrado en la Iglesia de La Merced, en Caracas, en 1923. Allí mismo reposan sus restos.

Upata fue la sede del Vicariato hasta que el actual Vicariato de Tucupita se desmembró y fueron entregadas las parroquias de criollos (el territorio de la actual diócesis de Ciudad Guayana) a la Arquidiócesis de Ciudad Bolívar. En ese año, 1954, la sede del Vicariato del Caroní fue trasladada a su actual ubicación, Santa Elena de Uairén. Para entonces ya habían sido fundados los centros misionales de esta ciudad (1932), Luepa (1933); este centro fue mudado a Kavanayén en 1942; en el mismo año de 1954 fue creado el centro misional de Kamarata. En 1956 se fundó Sta. María de Wonkén y en 1976 el centro misional de Urimán.

Nada se dice en este artículo, por razones de espacio, sobre la labor misional en el Delta del Orinoco y en la región de La Paragua. Actualmente el Delta es territorio del Vicariato de Tucupita, y el pueblo de La Paragua, por convenio del Obispo del Caroní con el Arzobispo de Ciudad Bolívar, es atendido por agentes pastorales de la arquidiócesis. Las pequeñas comunidades localizadas en el curso del río La Paragua están, hace años, sin atención pastoral, por lo cual allí pululan los protestantes.

En cada uno de los primeros cuatro centros misionales hay enterrado al menos un sacerdote capuchino: en el Calvario, vecino a la comunidad de Manakrü, en la capital municipal, reposan los restos de Deogracias Fernández, pequeño, jovial y constante apóstol, durante más de cuatro décadas, en esta región de tepuyes y pemones; en Kavanayén son dos las semillas, Mons. Mariano Gutiérrez, tercer obispo, y Fr. Cesáreo de Armellada, ambos insignes conocedores y propagadores de la cultura y la lengua de los pemones; en Kamarata está sepultado Fr. Eulogio de Villarrín, el famoso peregrino de la Gran Sabana, quien firmaba sus sabrosos artículos, en la revista Venezuela Misionera, como Ekaremenin (El noticiero).

Realidad Actual

El actual Vicario apostólico del Caroní, Mons. Jesús Alfonso Guerrero, iniciaba su andadura en esta porción de la grey del Buen Pastor, en enero de 1996. En setiembre de ese mismo año tuvimos la primera Asamblea Pastoral del Vicariato con el nuevo obispo: en ella, frailes y religiosas, con el obispo,

elaboramos un proyecto pastoral por tres años, centrado en la evangelización inculturada, liberadora y laical. Esta tarea, con dichas tres notas, ha sido el norte de las Asambleas anuales, especialmente de aquellas donde elaboramos los siguientes proyectos (2000, 2004 y 2008).

Entre las fortalezas debe subrayarse la presencia cada vez mayor de agentes laicos de pastoral, especialmente pemones. Esto es lo que hace posible una evangelización encarnada en la cultura pemón y liberadora. No hay liberación sin sujeto colectivo, y la construcción de ese sujeto pasa por la deconstrucción de nuestras mañas eclesiológicas piramidales, preconciarias. Otra fortaleza significativa es la experiencia de las asambleas y los proyectos de pastoral: vamos tejiendo juntos, laicos, religiosos, sacerdotes y Obispo, los hilos de la vida, la fe, la historia.

De las oportunidades quiero destacar el marco constitucional favorable a los pueblos indígenas. El reconocimiento constitucional de los derechos de dichos pueblos es el fruto de un proceso organizativo y de una coyuntura política. El proceso organizativo de los indígenas sigue en marcha. En ese proceso los pemones han sido pieza clave, junto con los pueblos amazónicos, los kariñas y los wayú, sin menospreciar aportes hechos por representantes de otras etnias.

La debilidad más preocupante es, a pesar de lo dicho en los párrafos anteriores, la fragilidad de las organizaciones pemones y la todavía tímida participación laical en la evangelización. Es necesario fortalecer, mediante la formación, el diálogo y el acompañamiento, a los líderes comunitarios y a los agentes laicos de pastoral. Las mismas comunidades necesitan crecer, para no esperar todo del cacique, del maestro, del misionero, del político.

Hay tres amenazas fuertes: la recesión económica, que se traduce en desempleo, inseguridad y peores servicios públicos; la avalancha globalizante y la vergüenza étnica, que hacen difícil constituir un sujeto colectivo consciente de su memoria y de su proyecto como pueblo pemón; y un proyecto político que ha abierto grandes expectativas, pero está marcado por el centralismo, la demagogia, el estatismo, el militarismo y la corrupción.

Algunas tareas en las que participamos como Vicariato: intentaré seguir un esquema similar al de la presentación de la realidad actual de los pemones.

ECOLOGÍA-ECONOMÍA: en cuanto a la defensa del territorio de los pemones, ha habido un misionero como asesor de la Comisión de pueblos

indígenas, en el proceso Constituyente, y en las luchas llevadas adelante por los pemones, especialmente en el conflicto contra el Tendido eléctrico Venezuela-Brasil, que a mi juicio, a pesar de la derrota táctica (el Tendido pasó), fue una buena escuela para la concientización de las comunidades pemones sobre sus derechos y sobre la importancia de fortalecer la organización para defenderse. El Vicariato está apoyando algunas de las iniciativas de empresarios pemones, especialmente cuando son de carácter solidario o comunitario: talleres de formación, búsqueda de financiamiento, acompañamiento.

FAMILIA-SOCIEDAD: en catequesis, en las homilías y en talleres sobre amor y sexualidad, el Vicariato intenta actuar en contra de las tendencias destructoras de la familia, célula fundamental de la sociedad en general y de la cultura pemón en particular. No son tan frecuentes como quisiéramos las visitas a las pequeñas comunidades, dispersas en amplio territorio. En esas visitas se trata de hacer un acompañamiento integral, dialogando con los jefes de comunidades, con los educadores y, eventualmente, con enfermeros y padres de familia. Las mismas comunidades manifiestan su preocupación por las amenazas contra la vida familiar, incluyendo el alcoholismo.

En cuanto a las organizaciones supracomunitarias, el Vicariato mantiene constante interrelación con ellas; se realizaron encuentros con líderes en torno a los derechos constitucionales. Los líderes pemones han manifestado el deseo de ser más acompañados por los miembros del Vicariato. Es preocupante el aburguesamiento de los líderes de cúpula cuando obtienen algún cargo público.

EDUCACIÓN-COSMOVISION-RELIGIÓN: el aporte del Vicariato en educación formal es muy importante; el principal internado es el de Wonkén, dirigido por las Franciscanas de la Madre del Divino Pastor; allí hay cerca de trescientos internos, varones y hembras, que cursan desde primer grado hasta tercer año de ciclo diversificado, mención zootecnia; hay otro bachillerato, mención fitotecnia, en Kavanayén, animado por las Franciscanas del Corazón de Jesús; en Kamarata, aunque el liceo no depende del centro misional, el misionero y las misioneras, todos dominicos, han trabajado con los educadores, también con los de primaria, en un proyecto socioeducativo, tratando de que la educación formal responda a la realidad de la comunidad; en Urimán, las Misioneras del Divino Maestro son el alma del Núcleo de educación rural, que en el caso de la población sede tiene ya bachillerato completo. Hay además un 'Fe y alegría' en Manakrü (básica completa y diversificado in fieri), en la capital municipal, con una directora seglar. En

todas las asambleas del Vicariato se estudia la manera de afinar la realización de la interculturalidad, para aprovechar la educación formal como medio de fortalecimiento de la identidad cultural del pueblo pemón y para educar a pemones y criollos en una convivencia respetuosa. Dos educadores de 'Fe y alegría' han conducido un programa radial en idioma pemón. El Vicariato ha hecho convenios con EDELCA y con un equipo de investigadores pemones coordinados por la Lic. Mayte Ayala; gracias a estos convenios se ha publicado dos libros de cuentos ilustrados y la historia del Vicariato, de Mons. Mariano Gutiérrez. Otras publicaciones del Vicariato: Diccionario y Gramáticas del idioma pemón; Los pemones y su código ético; una guía geográfica que incluye datos míticos y una amplia introducción a la cultura de los pemones. Javier Mendizábal ha construido un centro digitalizado con las mil horas de grabación que constituyen un legado de Fr. Cesáreo de Armellada; en este centro digitalizado tuvo su origen la página www.mundopemon.org; el centro digitalizado es lugar de investigación especialmente para docentes pemones. Un fraile fue asesor de la Aldea Universitaria, donde varias universidades nacionales ofertan diversas carreras (enfermería, electrónica, sistemas, educación, turismo, administración...). El Vicariato está apoyando económicamente a un grupo de estudiantes universitarios, especialmente para formarse en educación.

En el área estrictamente religiosa, son muchas las actividades en cada centro misional: catequesis, educación religiosa escolar, grupos apostólicos, celebraciones sacramentales, visitas periódicas a las pequeñas comunidades. En las pequeñas comunidades los educadores y los jefes, a veces otras personas, colaboran en la animación litúrgica, convocando semanalmente a su gente para la Celebración de la Palabra. Los pemones tienen una especial sensibilidad para la música y la liturgia.

COMENTARIOS AL MARGEN

Las pemonas suelen cargar sus hijos pequeños en un *weine* (una banda de algodón), pegados, literalmente a su costado; este detalle, el amamantamiento, el trato cordial, la libertad casi total en los primeros seis años, las familias estructuradas, son parte de la serenidad predominante en la constitución psicológica de los pemones.

En relación a lo expresado en el párrafo anterior, existe un hermoso cuento pemón, que habla de una madre soltera, que al tener que realizar ella sola

los trabajos del conuco y el cuidado de su pequeño, se veía en la necesidad de dejar al pequeño sin su pronta atención cuando éste lloraba; así, para que se entretuviera, le dio unas ramitas, que el pequeño, metido en un guayare (una especie de cesta para llevar la carga), batía con desesperación mientras lloraba; en breve, el bebé se transformó en un halcón y se marchó. Honda sabiduría: el que no es querido se vuelve agresivo. Y después de poco o nada sirven las otras experiencias de la vida. Como bien dice J. L. Vethencourt, por citar un siquiatra de nuestro patio, lo logrado en los seis primeros años de vida es la base de la historia personal.

La interculturalidad es un hecho, casi como la fuerza de gravedad (en este caso es un hecho natural, en el otro es un dato histórico); el reto está en que ese hecho sea constructivo para todas las partes en relación; la convivencia actual es asimétrica; los pemones ven su vida inundada por la cultura predominante; esto puede llevar a actitudes de vergüenza étnica o, en el otro extremo, a discursos de resentimiento contra lo diferente a su cultura; ninguna de esas dos actitudes es positiva; el mimetismo llevaría a la progresiva desaparición de la cultura pemón; el discurso de rechazo a todo lo diferente es puro discurso; en la práctica, los que usan ese discurso son con frecuencia los más occidentalizados; es necesario preservar la identidad del pueblo pemón, pero sin cerrarse a la evidente presencia de otras culturas, especialmente de la globalizada.

El Obispo, el Pbro. Lucio, dos sacerdotes de Brasil (uno de ellos administrador apostólico de la diócesis de Roraima), y otras personas, incluyendo un grupo de danzas tradicionales pemones, volaron en helicóptero, gracias a EDELCA, para unirse a trescientos hermanos (hombres y mujeres), en la celebración de la inauguración de la ermita de Santa María Madre de Dios, ubicada en Tewono, cerca del monte Roraima; esta ermita ha sido construida por los hermanos seglares franciscanos, por iniciativa del Hno. Eleazar Mayor (capuchino), en memoria del P. Ignacio Cary-Elwes (jesuita), quien fuera el primer evangelizador católico en esta región de tepuyes y pemones, a comienzos del siglo XX.

Quiero finalizar refiriéndome al Pbro. Lucio Fierro, veterano sacerdote pemón, bautizado por los misioneros benedictinos brasileños y formado en el seminario de Upata, de quien Mons. Mariano Gutiérrez afirmaba que era **naturalmente franciscano**. Durante más de cincuenta años ha recorrido las pequeñas comunidades para anunciar el Evangelio y celebrarlo con su gente, con un estilo propio, hecho de sencillez, jovialidad, paciencia y mucho dis-

currir (como diría el andariego de Loyola, discurrir con los pies; como diría el pobrecillo de Asís, como peregrino en este mundo). Ahora, gastadas sus fuerzas, es cuidado con cariño por el Obispo, los novicios y sus familiares.

BIBLIOGRAFIA

ARMELLADA, Cesáreo de. **Cómo son los indios pemones de la Gran Sabana**. Caracas, Elite, 1946.

GUTIÉRREZ, Mariano y otros. **Etnias indígenas de Venezuela**. Caracas, San Pablo, 1996.

HERMANOS MENORES CAPUCHINOS (editores): **Sus sandalias hicieron nuestras fronteras**, Caracas, 1991.

THOMAS, David. **Los pemón** en Los aborígenes de Venezuela, volumen II, etnología contemporánea (Edit. Walter Coppens), Caracas, Fundación La Salle, 1983.

URBINA, Luis. **Adaptación ecológico cultural de los pemón arekuna: caso de los Tuaukén**. Caracas, IVIC, 1979.